

## C. ARBULU MIRANDA • EL PROBLEMA DE LOS DESOCUPADOS



NO de los rasgos fisonómicos más notorios que precisan y evidencian hasta lo más el resquebrajamiento total del capitalismo es el referente al problema de los desocupados. Este rasgo que en los primeros años de la post-guerra no tuvo la importancia fundamental que hoy tiene y que con motivo de la llamada "racionalización capitalista", se ha precipitado actualmente hasta un grado demasiado crítico, sintomatiza con claridad el estado de descomposición a que ha llegado la Economía Mundial, con excepción hecha, naturalmente, de la Economía Socialista de la U. R. S. S. y es uno de los índices que mejor constatan la trayectoria de decadencia, de desquiciamiento que a estas horas experimenta el capitalismo global.

No es este problema de los desocupados una mera y transitoria manifestación del régimen capitalista, un rasgo temporario y provisorio fácil de subsanarse con medidas de tal o cual naturaleza, como lo enuncian ciertos líderes del economismo burgués. Por las proporciones innegables y excepcionales de crisis que asume cada día; por el carácter de gravedad enérgica que adquiere en estos momentos, la desocupación es un producto estricto y categórico, es una consecuencia irremediable, un tributo forzoso, un mal lógico, un vicio inherente del capitalismo. Ha sido, es y será siempre un resultado natural del régimen de producción capitalista y por lo tanto, cuando este régimen de producción sufre trastornos profundos y alteraciones marcadas, cuando sufre descoyunturas y quiebras como las que sufre en la actualidad, se explica sencillamente que la desocupación vaya en crecimiento, se desarrolle con más ímpetu, con más fuerza, sin recurso alguno de solución.

La literatura económica de la burguesía, para hacer frente, teóricamente, a este fenómeno de la desocupación, ha intentado fraguarse razones más o menos baratas y epidérmicas que nada explicaban ni prácticamente a un fin conducían. Por lo mismo que hacía y conjeturaba las "crisis" crónicas del capitalismo simples "crisis de trabajo", sin ninguna otra repercusión en el régimen económico dominante; y siendo incapaz de comprender la tesis eminentemente histórica y dialéctica de Marx, era impotente para explicarse y conocer las causas efectivas que provocaban tal hecho, los motivos básicos que originaban tal fenómeno.

En los tiempos pre-bélicos, cuando la estructura y el desarrollo capitalistas no habían llegado a la etapa "racionalista" de hoy, la desocupación no tenía los síntomas más amenazantes que ahora posee ni mereció de los economistas social-demócratas y pseudo-marxistas un estudio penetrado, una observación ahondada y justa. Y aún en la actualidad, cuando la curva de la producción capitalista sufre fluctuaciones y descoyunturas notorias que afectan todo su aparato de rendimiento, el problema de los desocupados, convirtiéndose cada día en una pesada cadena del régimen capitalista, al decir de uno de los más enjundiosos teóricos del comunismo, no es contemplado por los apologistas de la burguesía en toda su trascendencia, en toda su significación palpante y real.